

EFECTOS DE LA CRISIS PERMANENTE EN LA CONFORMACIÓN DE LOS SUJETOS UNIVERSITARIOS: LA IDEOLOGÍA DEL FRACASO

ALEJANDRA KRAUSE Y PERCHES
Universidad Autónoma de Zacatecas

RESUMEN: En la construcción del marco general de los procesos culturales, estructurales, conformadores de ideología e identidades universitarias, trabajamos en varias vertientes: una en el plano teórico, recuperando analógicamente una serie de contribuciones teóricas en torno los conceptos y las ideas de cultura, globalización y crisis, siempre con la intención de hacer un uso crítico de la teoría. Para poder articular una interpretación coherente de la construcción ideológica universitaria, un segundo plano fue avanzar en la consolidación de la descripción densa que nos

hemos propuesto y en la que venimos trabajando, donde se tiene siempre el afán de traer a un primer plano los elementos descriptivos y los discursos de los universitarios. En algunas ocasiones trabajamos algunos intentos de deconstrucción en función de la poca claridad de sus acepciones contemporáneas, en contextos tan complejos como los universitarios; como fue el caso de crisis, hegemonía, ideología e identidad y algunas aproximaciones a la idea de globalización.

PALABRAS CLAVE: Universidad, Crisis, Ideología, Fracaso, Identidad y Sujetos.

Introducción

Ante el interés de explicar y entender el problema de lo que son, han sido y pueden ser los procesos de cambio en la universidad mexicana, nos planteamos la necesidad de ampliar el acercamiento teórico a la investigación sobre la Universidad Autónoma de Zacatecas. Este proyecto se justificó en principio a partir de la necesidad de entender qué ha pasado con los procesos universitarios de cambio y reforma. Fue necesario plantear la decodificación, las mediaciones simbólicas entre el discurso del cambio y la acción social, en aras de una nueva concepción y aprehensión de la realidad compleja llamada *Universidad*. Después un primer ejercicio de reflexión y de búsqueda con los universitarios fue donde vemos la exigencia de replantear la investigación. Nos damos cuenta que el problema es más complejo de lo que se pensaba, que nos encontramos frente a un fenómeno social que va más allá de la Reforma Universitaria, que si bien es posible explicar las

dificultades de la misma, no es posible avanzar en el camino, si antes no se aclara la paradoja en que nos encontramos los sujetos universitarios, visualizada en este primer acercamiento empírico con la realidad. Por un lado existe en los universitarios una profunda convicción y reconocimiento de su hacer académico cotidiano, vinculado esto con experiencias muy valiosas, dentro de la Universidad, Por otra parte, se vislumbra la construcción de una 'ideología del fracaso' desde un discurso desalentador en torno a la universidad por parte de los que participamos en ella.

Preguntas de investigación

¿Porqué y de que manera se conforma la ideología del fracaso en los universitarios?, y
¿Cuál es el motivo de la presencia paradójal, de la profunda identificación con el trabajo que los universitarios realizan?

Objetivos

- Construir el marco general de análisis de los procesos culturales, estructurales, conformadores de ideología e identidad universitaria.
- Hacer una construcción teórica, desde el análisis político del discurso, que dé cuenta de la paradoja en la que nos encontramos: 'ideología del fracaso' como universitarios,
- Hacer la reconstrucción de las redes de significación frente a lo que implica ser universitario,

Metodología

Se trabajó bajo el entendimiento y la asunción de la complejidad de la realidad, donde a través de sucesivas aproximaciones intentamos despejar una problemática en constante evolución. Trabajamos en un terreno hermenéutico interpretativo, donde se asume el papel de la subjetividad y el capital cultural, para dar cuenta de esta realidad. La perspectiva metodológica y analítica que subyace en el presente trabajo se centra en noción de discurso, a partir del replanteamiento del problema desde el análisis político del discurso.

Discusión

Desde una plataforma contextual y teórica, entramos a tratar de dilucidar qué es lo que pasa con las universidades públicas en sus procesos de construcción ideológica. La uni-

versidad tal como la vivimos y conocemos, está cuestionada, desde los criterios de mercado, “hay una campaña ya no disfrazada, contra a la ‘universidad tradicional’ y el excesivo poder de profesores e investigadores” (Saxe-Fernández, 2005, 6).

Plantear a las universidades como inoperantes, obsoletas y poco o nada pertinentes para las ‘necesidades sociales’ es para nosotros el punto de partida y de llegada para comprender lo que esto significa para el mundo neoliberal que a través de la globalización y sus instituciones, generan un discurso desarticulador y desestructurante; y éste perfora los sentidos institucionales de las universidades públicas en general.

El recorrido de los fenómenos socio-económicos y políticos contemporáneos nos permitió conectar el presente de la universidad con posibilidades de futuro y saber que la restricción económica en buena medida también ha sido una restricción académica; pero este acercamiento también ha permitido relativizar los efectos de estas contracciones y significar los avances y aportes que se generan en las universidades desde esta situación de permanente de crisis. Las resistencias son muchas, políticas, culturales, saboteadoras y otras creadoras e innovadoras, pero nunca suficientes para superar la crisis.

La idea de crisis define la vigencia histórica del subsistema de educación superior. A la crisis la reconocemos como parte de nuestra vida universitaria, se ha intentado en varias ocasiones combatirla a través de promover procesos de reforma en el afán de reordenamiento de las estructuras, con el fin de la reconfiguración universitaria.

Además del desastre de querer estandarizar a las universidades públicas desde políticas de homogenización, cuando se espera lo mismo de todas se trata de imponer criterios de rentabilidad. La crisis en este ámbito como en otros ha sido provocada, pues los operadores políticos son incoherentes desde su propio discurso. No se invierte en las universidades y los que tienen que dar las respuestas con lo que hay son los universitarios. No podemos negar que los universitarios hemos contribuido a ello, con nuestras corruptelas y negligencias. Esta política no dicha de crisis inducida, está golpeando a un sector de la población altamente vulnerable que junto con el resto de jóvenes del país se les escamotea su futuro.

La cultura como mercancía todo lo trivializa, disolviendo las singularidades intelectuales, artísticas y científico-culturales. En la trivialización radica en buena medida dejar de ser lo que somos, y cambiarlo por lo plástico, lo desechable, lo que no da problemas, lo compe-

titivo.(Rosales,1997) Quizá lo más aberrante de esta trivialización sea que los universitarios, conscientes o no, estemos renunciando al desarrollo del pensamiento. La complejidad de la realidad universitaria, desde la trivialidad y precariedad se elude, lo complejo se quiere dar soluciones simples a lo que no lo es.

La razón fundamental de ser y existir de la universidad se está disolviendo –trabajar en el desarrollo del pensamiento humano–, su crítica y aplicaciones se rompen por la mediación. Los efectos de la tecnologización sin reflexión desgarran la estructura del pensamiento hasta ahora conocida, cuyas consecuencias se empiezan a ver: la instantaneidad, la espectacularización, la fragmentación y la simplificación. El ser partícipe de la trivialización, la fragmentación y la simplificación de la realidad, teje simbólicamente una de las razones para hablar del ‘fracaso universitario’: parece que éste no sólo se explica en el ámbito de la ideología y la política, hay también una razón estructural –de dislocación– de la manera de conocer y comprender el mundo.

La dimensión cultural nos traduce el mundo en que habitan la instituciones universitarias con sus particularidades y singularidades, y sobre todo da la pauta para articular la dimensión subjetiva de la conformación de identidades de los diversos posicionamientos discursivos que sobre la universidad los sujetos emiten; dando pie a la articulación de la ideología del fracaso.

La complejidad que representa el pensar el cómo y el porqué del discurso del fracaso universitario, frente a la paradoja de que los universitarios están plenamente identificados con su trabajo; podríamos decir que son profesionales de los dos ámbitos, pero su función universitaria es la que está desdibujada: hay un problema de identificación y de reconocimiento colectivo.

La apropiación personal de los bienes culturales, es lo que marca el estatus intelectual, de prestigio social o distinción.(Giménez,2000) Desde esta visión de cultura se puede explicar la otra parte de la paradoja descubierta en las declaraciones de los universitarios, es desde aquí donde se reconoce la profunda identificación y el gusto por lo que hacen La porción de acumulación de capital cultural y de legitimación de profesionales que operan, mal o bien, en los diferentes ámbitos sociales, como un aporte de la universidad a la sociedad.

El patrimonio cultural universitario no es un círculo con un solo centro, sino un conjunto de múltiples círculos superpuestos cada uno con su propio centro. Cada una de las profesio-

nes que convergen en la universidad tiene sus propias formas de objetivación y de la transmisión cultural de las mismas y al mismo tiempo se insertan en la universidad, que como tal construye su propio *ethos* y sentido social, en donde convergen y crean una cultura determinada, todo esto funciona como referentes de identidad.

El discurso de la globalización se presenta como un discurso triunfalista, como un nuevo orden mundial de naturaleza preponderadamente económica y tecnológica que se va imponiendo en el mundo entero como un sistema autorregulado, frente al cual no existen alternativas.

Los términos claves para entender la globalización son: interconexiones, redes y flujos. Y los soportes de la globalización son las llamadas ciudades mundiales que funcionan como superficies de contacto entre lo global y lo local.(Giménez,2000) Todo esto provoca la distorsión de nuestra percepción entre tiempo y espacio, dando como resultado la polarización entre el mundo acelerado y el mundo lento de las comarcas. El efecto de la cultura de la globalización tiene un impacto devastador en la cultura y vida cotidiana de las instituciones universitarias. Desde la comprensión virtual del tiempo, un contenido puede ser obsoleto aun sin haber sido considerado susceptible de ser enseñado, no digamos aprendido; en esta perspectiva, las universidades públicas nunca estarán al parejo de las demandas del mercado ni del mundo globalizado. El mundo de la crítica, el arte, los paradigmas, el pensamiento, la ciencia y tecnología, la enseñanza de la historia y la filosofía, en fin, la cultura universitaria como tal, al parecer no tendrían lugar en la globalización, por lo que las instituciones representantes de la modernidad y las encargadas de reproducir el modelo son declaradas totalmente inoperantes. Esto deja una huella profunda, a tal grado que puede dislocar la concepción del mundo universitario.

Las múltiples relaciones en la universidad, con las posiciones discursivas en torno al ser universitario y el deber ser institucional de los sujetos, no logran constituirse como tales, es un campo dominado por el deseo de ser una universidad comprometida con la formación integral de sus estudiantes, una universidad que responda a las 'necesidades sociales.

Lo que en un tiempo representó la promesa de que los universitarios podríamos aspirar a la transformación radical de la sociedad, esas ideas y experiencias se han reposicionado con el tiempo, en los sujetos. En las actuales circunstancias adquiere otro sentido, no olvidemos que la universidad es un campo dominado por el deseo de un anhelo que no se

cumplió, una sensación de vacío, de pérdida, de precariedad, de plena incompletud y ahora se manifiesta como una falta de sentido. Los múltiples sentidos que sobre lo universitario existen son los que articula una estructura discursiva. Todo punto nodal se constituye al interior de una intertextualidad, que desborda. (Zizec, 1992) Se puede afirmar que lo que en otro momento fue la lucha por democratización de las universidades públicas, el punto nodal, ahora puede ser el discurso de la calidad de la educación, sólo que los sentidos y significados siempre son distintos de acuerdo al lugar del sujeto del discurso. Esta intertextualidad desborda el significado de los mismos, dando como resultados procesos de ideologización en sentidos inversos, hasta con carácter negativo. En las fuerzas antagónicas expresadas a través de diversas oposiciones del discurso (lo que dicen los operadores de la política educativa del país y la resistencia que oponen los destinatarios universitarios) Las relaciones antagónicas no surgen de identidades plenas, sino de identidades cuestionadas, o sea de la imposibilidad de la construcción de las mismas. (Zizec 1992) Desde el momento que los universitarios no somos tales desde la negación del otro antagónico, no podemos ser una presencia plena para nosotros mismos, pero tampoco lo son las fuerzas que nos antagonizan, ellos no tienen la responsabilidad directa de la formación universitaria.

El antagonismo representa el límite de toda objetividad. No puede haber más que rendirse y sentirse fracasado y no tener remedio. El antagonismo es la experiencia del límite de lo social, si se considera a lo social como espacio no suturado, como campo. (Zizec 1002) La universidad como expresión de lo social no llega a ser totalmente universidad porque toda ella está penetrada por los límites que le impiden constituirse como realidad objetiva: se debe considerar la forma en que esta subversión se construye discursivamente.

Nos quedó claro que la identidad de la “ideología del fracaso” no está determinada de antemano. Un universitario se puede decir fracasado, desde el mensaje que envía el Estado, con políticas educativas emanadas con un criterio de mercado, en sincronía con el mundo globalizado. La universidad ahora no funciona para las ‘necesidades sociales’ ni las necesidades del mercado, pero esto debe ser evaluado. El universitario puede ‘ser’, sentirse y decirse fracasado desde una profunda desconfianza generada al interior de las universidades, donde unos desconocen los logros de otros o viceversa. Se puede decir fracasado –que no es el caso de los universitarios de la UAZ–, desde una profunda insatisfacción con lo que se hace, con un desarraigo con el trabajo, el ser o no un profesional de determinada disciplina. Cuando decimos que el espacio ideológico de la universidad

está hecho de elementos sin ligar vamos a la idea de elementos constitutivos de una red estructurada de significado, por eso la sobreposición de sentidos (fracaso, proyecto profesional o de vida) que no es totalmente un fracaso; pero así se manifiesta, ni totalmente profesor universitario exitoso, ni profesional universitario que no cumpla con los mínimos requeridos.

Uno de los aportes de este estudio, creo yo, es el esclarecer los puntos nodales que están totalizando, como son los procesos de evaluación externa de las universidades a los que nos sometemos una y otra vez, a los que cuestionamos cada vez menos; es más, los vivimos como algo que así tiene que ser, tenemos que dar cuentas a los operadores de la política educativa y no a nuestros estudiantes.

El campo ideológico de la universidad tiene un sentido propio positivo. La universidad tiene que hacer sus propias propuestas, tiene que recuperar lo más valioso, proponer un cambio y transformación para cumplir sus metas. Tenemos que recuperarnos a nosotros mismos –docentes y trabajadores. Y sobre todo tenemos que significar nuestra vocación por lo social: rendir cuentas a la sociedad.

Lo nodal en el campo ideológico de la universidad tiene un sentido negativo –no se pudo, fracasaste. Aquí se traza el horizonte de todos los demás elementos del campo ideológico Hoy, lo que vale es garantizar la inclusión exitosa en el mundo laboral que permita una vida más rentable. El ‘último’ significado o el ‘verdadero sentido’ en el caso de campo ideológico universitario, se adivina dentro del campo de la negatividad, ‘el fracaso’, pero hay que hacer lo que se nos pide, no tenemos más remedio, lo nodal lo vislumbramos como lo que no se es, lo que no se puede, en el sentido de la demanda de los grupos hegemónicos, no en el sentido de las reivindicaciones propias.

¿Cómo formular el papel determinante de un terreno ideológico particular –como es el caso de la ideología universitaria–, sin caer en la trampa del esencialismo y sin dejar de lado los elementos rectores y estructurantes? (Zizec 1992). La ideología universitaria del fracaso, se puede describir por las propiedades comprendidas en su significado.

La particularidad de los rasgos ideológicos en la UAZ no corresponden a los discursos antagónicos de lo que debe ser la universidad, el mercantilista, o el integral, sino que aparece como una distorsión negativa del deber ser, ideología del fracaso

Ahora sólo me atrevo a intuir que una de las salidas y posibilidades de reconstrucción ideológica sería a través de un proceso de recuperación de esos pedazos que dejamos en el camino, de lo que somos y hemos sido.

El ejercicio de pensar la universidad desde la subjetividad ha sido muy estimulante y doloroso. Fue un transitar por caminos sinuosos, en penumbra y con mucha bruma, en el límite. Estimulante porque aventurarse en la búsqueda, perderse, y a veces reconocer huellas que dan pistas, inciertas pero sólo con parte de la realidad, el querer saber más y encontrar las otras partes es algo apremiante que no permite detenerse. A veces, lo que encontramos no nos gusta y es incómodo, es la otra cara de la moneda, es darnos cuenta que nosotros formamos parte de lo que nos ocupa, que vamos en el mismo barco, si este se hunde nosotros también, somos corresponsables de la parte que nos toca.

Por otra parte, debemos aprender a responder al discurso del imperativo federal, debemos encontrar los resquicios para poder sacar a adelante nuestras ideas, confrontándolas, las veces que sean necesario y en la medida de lo posible conciliar deficiencias, hacer uso efectivo de los pocos espacios de autonomía –libertad de cátedra y de investigación- para entre otras cosas identificar las fuerza hegemónicas y su manera de operar para así poder tener claridad, y resistir o definir el rumbo a tomar.

En concreto el sobrevivir en esta realidad de frustración y desencanto es revertirla, porque como ya se ha dicho más allá del fracaso ya no hay nada. El operar y fortalecer la contraparte paradójica en la que nos encontramos los universitarios, es lo que nos permitirá transitar el presente y vislumbrar un posible futuro.

Bibliografía

Saxe-Fernández, 2005, "Globalización, poder y educación, pública", en: *Universidad A Debate*, México: STUNAM, p. 6.

Rosales, Héctor (1997). *De la subjetividad a la cultura: Para un itinerario marítimo que satisfaga la sed de mar*, México: CRIM UNAM-Internet.

Giménez, Gilberto. (2000) "Los tres sentidos de la cultura", documento 1, México DF: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

_____. (2000) "Los tres sentidos de la cultura", documento 1, México DF: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Zizec, Slavoj (1992) "La falta en el otro" en: *El sublime objeto de la ideología* México: Siglo XXI. Antologado por: Rosa Nidia Buenfil Burgos, 1993. En: IV Seminario Internacional de Análisis del Discurso y Educación. DIE CIMVESTAV, pp. 123-197.